Paz de Versailles es el punto de partida de todos los problemas economicos y politicos de materia. El tratado de paz de Versailles no ha dado al mundo la tranquilidad ni el orden que de él esperaban las materias. Por el contrario ha aportado nuevas causas de inquietud, de desorden y de malestar. Ni siquiera ha puesto definitivamente fin a las operaciones marciales. Esta paz no ha pacificado al mundo. Después de firmarla, Europa ha continuado en armas. I hasta ha continuado batiéndose y ensarrentandose parcialmente. Asistimos hoy mismo a la ocupación del Ruhr que es una operación militar. I que crea entre Franncia y Alemania una situación casi bélica. El tratado no merece, por tanto, el nombre de tratado de paz. Merece, más bien, el nombre de tratado de guerra.

Todos los estadistas, que acarician la ilusión de una reconstrucción europea, juzgan indispensable la revisión, la rectificación, casi la anulación de este tratado que separa, enemista y fracciona a las naciones europeas; que hace imposible, por consiguiente, una política de colaboración y solidaridad europea; y que destruye la economía de Alemania, unaxunión parte vital del organismo europeo. Con este motivo, el tratado de paz está en discusión permanente. Su sanción, su ratificación, su suscrición resultan provisorias. Uno de los principales beligerantes, Estados Unidos, le ha negado su adhesión y su firma. Otros beligerantes lo han abandonado. Alemania, en vista de la ocupación del xuma Ruhr, se ha negado a seguir cumpliendo las obligaciones econòmicas que sus clàusulas le imponen. El estúdio del tratado es, pues, de gran actualidad.

A los hombres de vanguardia, a los hombres de filiación revolucionaria, el conocimiento y el examen de la Paz de Versailles nos interesa también extraordinariamente. Primero, porque este tratado y sus consecuencias economicas y políticas son la prueba de la decadencia, ***** del ocaso y de la bancarrota de la organización individualista, capitalista y burguesa. Segundo, porque ***

ese tratado, su impotencia y su desprestigio, significan la impotencia y el

desprestigio de la ideologia democràtica xxxxxxxxx de los pacifistas burgueses del tipo de Wilson, que creen compatible la xxx seguridad de la paz con la subsistencia del régimen capitalista.

Veamos qué cosa fué la Conferencia de Versailles. I qué cosa es x el tratado de paz. Rux Tenemos que remontarnos a la capitulación, alarendification de Alemania. Bien sabeis que Estados Unidos, axxentrarrenxanxen por boca de Wilson. declararon oficialmente sus fines de guerra, a renglon seguido de su intervencion. En enero de 1918 Wilson formulò sus famosos catorce puntos. Estos catorce puntos, como bien sabeis, no eran otra cosa que las condiciones de paz, por luchaban contra \ las cuales kurnakanxxxxxkakkanxxxx Alemania y Austria las potencias aliadas y asociadas. Wilson ratificò, aclarò y precisò estas condiciones de paz en varios discursos y mensajes, mientras los ejercitos se batian. Inglaterra, Francia e Italia aceptaron los catorce puntos de Wilson. Alemaniax xxxxxxxxxxxxxx he explicado en mis anteriores conferencias, la propaganda wilsoniana debilitò màn, màs que los refuerzos materiales norte-americanos. Las condiciones de paz preconizadas por Wilson ganaron la mrinianx mayoria de la opinión popular alemana. Exalementarx finalmenter El pueblo alemán histo sentir su cansancio de la guerra, su wedentant voluntad de no seguir batiéndose, su deseo de aceptar la paz ofrecida por Wilson. Los generalisimos alemanes advirtieron que esta xkmixmisma atmòsfera moral cundia en el ejército. Comprendieron que, en tales condiciones morales, era imposible proseguir la guerra. I propusieron el entablamiento inmediato de negociaciones de paz. KNEXERERENE Lo propusieron, precisamente, como un medio de mantener la unidad moral del ejército. Porque era necesario demostrarle al x ejército, en todo caso, que el gobierno alemán no prolongaba caprichosamente los sacrificios de la guerra y que estaba dispuesto a pó-

presión, el gobierno alemán comunicó al Presidente Wilson que aceptaba kasxasgaziazia los catorce puntos y que solicitaba la apertura de negociaciones de paz. El 8 de Octubre el Presidente Wilson preguntò a Alemania si, aceptadas las condiciones planteadas, su objeto era simplemente llegar a una inteligencia sobre los detalles de su aplicación. La respuesta de Alemania, de fecha 12 de octubre, fué afirmativa. Alemania se adheria, sin reservas, a los catorce puncuestiones tos. El 14 de Octubre, Wilson planteò las siguientes zandixionax previas: las condiciones del armisticio serìan dictadas por los consejeros militares de los aliados; la guerra sub-marina dekan cesaria inmediatamente; el gobierno alemàn darìa garantìas de su caracter representativo. El 20 de octubre Alemania se declarò de acuerdo con las dos primeras cuestiones. En cuanto a la tercera respondiò que el gobierno alemàn estaba sujeto al control del Reichstag. El 23 de octubre Wilson comunicò a Alemania que había enterado oficialmente a los aliados de esta correspondencia, invitàndoles a que, en el caso de que quisiesen la paz en las condiciones indicadas, encargasen a sus consejeros militares la redacción de las condiciones del armisticio. Los consejeros militares aliados, presididos por Foch, discutieron y elaboraron estas condiciones. En virtud de ellas, Alemania quedaba desarmada e incapacitada para proseguir la guerra. Alemania, sin embargo, se sometiò. Nada xxx tenìa que temer de las condiciones de paz. Las condiciones de paz estaban ya acordadas explicitamente. Las negociaciones no tenian, por finalidad, sino la protocolización de la forma de aplicarlas.

Alemania capitulò, pues, en en virtud del compromiso aliado de que la paz se cenirìa a los catorce puntos de Wilson y a las otras condiciones sustanciales enunciadas por Wilson en sus mensajes y discursos. No se trataba yaxda en en estaban ya fijados. Les estaban ya fijados. Les estaban ya fijados. Les estaban ya fijados. Les estaban ya fijados a Alemania era una paz sin xanaxa anexiones ni indemnizaciones, una paz que aseguraba a los vencidos su integridad territorial, una paz que no echaba sobre sus espal-

das el derenta fardo de las obligaciones economicas de los vencedores, una paz que ix garantizaba a los vencidos su derecho a la vida, a la independencia, a la prosperidad. Sobre la base de estas garantias Alemania y Austria depusieron ixa las armas. Qué importaba moralmente que esas garantias no estuviesen aun escritas en un tratado de paz suscrito por unos y otros beligerentes! No, por eso, eran menos categoricas, menos explicitas, ni menos terminantes.

Veamos ahora como fueron respetadas, como fueron cumplidas, como fueron mantenidas por los aliados. La historia de la conferencia de Versailles es conocida en sus aspectos externos e intimos. Varios de los hombres que intervinieron en la conferencia han publicado libros relativos a su funcionamiento, a su labor y a su ambiente. Son universalmente conocidos kaxxkkkkaxxkk el libro el libro de Keynes, delegado economico de Inglaterra, de Lansing, secretario de Estado de Norte-America, el libro de Andres Tardieu, delegado de Francia y colaborador principal de Clemenceau, el libro de Nitti, delegado italiano y ministro del Tesoro de Orlando. Ademàs, Lloyd George, Clemence au, Poincaré, Run Foch, han hecho diversas declaraciones acerca de las intimidades xxxx de la conferencia de Versailles. Se dispone, por tanto, de la cantidad necesaria de testimonios autorizados para EXXXXXX juzgar, documentadamente, la conferencia y el tratado. Todos los testimonios que he enumerado son testimonios aliados. No deseo recurrir a los testimonios alemanes para que no se les tache de parcialidad, de despecho, de encono.

Modas las potencias participantes enviaron a la conferencia numerosas delegaciones Principalmente, las grandes potencias minima aliadas rodearon a sus delegados de verdaderos ejércitos de peritos, técnicos y auxiliares. Pero estas comisiones no intervinieron sino en la eleboración de las clausulas secundarias del tratado. Las clausulas sustantivas, los puntos cardinales de la paz, fueron acordadas exclusivamente por cuatro hombres: Wilson, Clemenceau, Lloyd George y Orlando. Estos cuatro hombres constituían el célebre consejo de los cuatro. I de ellos Orlando tuvo en las labores del consejo una intervención intermiten-

bocolista te y limitada. Orlando casi no se ocupò sino de las cuestiones especiales de Italia. La paz fué asi, en consecuencia, obra de Wilson, Clemence aux Lloyd Georgex unicamente. De estos tres hombres, tan solo Wilson ambicionaba seriamente una paz basada en los catorce puntos y en su ideología democràtica. Clemence au aspera, inexprable nia fuese tratada inclementemente, no por adhesión al programa wilsoniano sino por interés de que Alemania no resultase expoliada x hasta el punto de comprometer su convalescencia y, por consiguiente, la reorganización axamax capitalista de Europa. Ruxxixxum Pero Lloyd George tenia, al mismo tiempo, que considerar xuxposición parlamentaria de su gobierno. La opinión pública inglesa queria una paz que arrajaxexxabrex impusiese a Alemania el pago de todas las deudas de guerra. Rexignarabaxentennes El contribuyente inglés no queria que recayesen sobre él las obligaciones economicas de la guerra. Queria que recayesen efectuaron en Inglaterra antes de la suscrición de la paz. I Ljoyd George, para no pardarina ser vencido en las elcciones, tuvo que incorporar en su plataforma electoral esa aspiración del contribuyente inglés. Lloyd George, en un palabra, se comprometiò con el pueblo inglés, a obligar a Alemania al pago de integral del costo de la guerra. Clemenceau, mm a su turno, era solicitado por la opinión pública francesa para en igual sentido. Eran diraxdexdektrantexantexante los dias delirantes de la victoria. Ni el pueblo francés, ni el pueblo inglés, disponian de serenidad para razonar, para reflexionar; su pasiòn y su instinto os curecian su inteligencia, su discernimiento. Ziamanana Tras de Clemenceau y tras de Lloyd George habia, por consiguiente, des pueblo que deseaba la expoliación de Alemania. Tras de Wilson, no habia, en tanto, un pueblo devotamente solidario con los cator ce puntos. Nixem Antes bien, la opinion norte-americana se inclinaba, egoisticamente, al abandono de algumas anhelos liricos de Wilson. Wilson, trataba con Jefes de Estado, parlamentariamente fuertes, dueños de mayorias numerosas en

sus càmaras respectivas. A xxx le faltaba, en tanto, en los Estados Unidos. esta firme adhesion parlamentaria. Tenemos aqui de las causas de las transacciones y de las concesiones de Wilson en el curso de las conferencias. Pero otra de las causas xxxx no era, como ésta, una causa externa. Era una causa interna, una causa psicologica. Wilson se encontraba frente a dos politicos redomados, aux astutos, expertos en la trapaceria, en el sofisma y en el engaño. Wilson era un ingenuo profesor universitario, un personaje un poco sacerdotal. utopista y hieràtico, un tipo algo mistico de puritano y de pastor protestante. Wiman Clemenceau y Lloyd George eran, en cambio, dos politicos zanama cautos, consumados y duchos, xxxx largamente entrenados para el enredo diplomàtico. Dos estrategas habiles y experimentados. Dos viejus zorros de la politica burguesa. Keynes dice, ademàs, que Wilson no llevò a la conferencia de la paz sino principios generales, pero nò ideas concretas en cuanto a su aplicación. Wilson no conocia detalladamente las cuestiones europeas deskinadax consideradas por sus catorce puntos. Maxagux A los aliados les fixex fàcil, por esto, presentarle la solucion de cada uno de estas cuestiones con un ropaje idealista y doctrinario. No regateaban a Wilson mingumo la adhesión a ninguno de sus principios; pero se daban maña para burlarlos en la pràctica y en la realidad. Redactaban astutamente las clàusulas del tratado, de suerte que de jasen resquicio a las interpretaciones memanantanaxparax convenientes para invalidar los mismo principios que, aparentemente, kunxukux esas clàusulas consagraban y reconode that herspicacia, cian. Wilson carecia de experiencia, para descubrir el sentido de todas las interlineas, de todos los giros gramaticales de cada zxàzxx clàusula. Exxxxxxxxx de Versailles ha sido, desde este punto de vista, mnaxaknaxanaxknaxdaxenk una obra maestra de tinterillismo de los màs sagaces/abogados del mundo. EXXEREMENTANTE El programa de Wilson Karankixaba garantizaba a Alemania

la integridad de su territorio. El tratado de Versailles separa de Alemania

la mmanum region de la Sarre, poblada por seiscientos mu mil alemanas. El senti-

miento de esa región es indiscutiblemente alemán. El tratado establece, sin embargo, que después de quince años un plebiscito decidirá la nacionalidad definitiva de esa región. Enseguida, el tratado amputa a Alemania otras poblaciones alemanas para dàrselas a Polonia y a Checo Eslovaquia. Finalmente decide la ocupación por quince años de las provincias de la rivera izquierda del Rhin que contienen una población de seis millones de alemanes. Varios millones de alemanes han sido arbitrariamente xeparadexxeparadex colocados bajo banderas extrañas an a su nacionalidad verdadera, en virtud de un tratado que, conforme axana al programa de Wilson, desianhama debió ser un tratado de paz sin anexiones de ninguna clase.

El programa de Wilson garantizaba a Alemania una paz sin indemnizaciones. I el tratado de Versailles la obliga, no solo a la reparación de los daños causados a las poblaciones civiles, a la reconstrucción de las ciudades devastadas, sino también al pago de las paxax pensiones de los dandas parientes de las victimas de la guerra y de los invalidos. Además, la computación de estas sumas es hecha inapelablemente por los aliados, xim interesados naturalmente en exagerar el monto de estas sumas. La fijación del monto de esta indemnizacion de guerra no ha sido aún concluida. Se discute ahora la cantidad que Alemania està en aptitud de pagar.

programa de Wilson El tratado de paz niega a Austria este dex derecho. Los a disponer de si mismos. I el tratado de paz niega a Austria este dex derecho. Los austriacos, como sabeis, son hombres de raza, de tradición y de sentimiento alemanes. Las naciones de raza diferente, ** Bohemia, Hungria, Croacia, Dalmacia, incorporadas antes en el imperio austro-hungara, han sido independizadas de Austria que ha quedado reducida a una pequeña nación de población netamente germana, netamente alemana. A esta nación, el tratado de paz le niega el derecho de unirse a Alemania. No se lo niega explicitamente, porque el tratado, como ya he dicho es un documento de refinada hipocresía; pero se lo niega disfrazada e indirectames.

te. El tratado de paz dice que Austria no podrà incerente en en unirse a otra nación sin la anuencia de la Sociedad de las Naciones. I dice, enseguida, enxemexima en una disposicion de apariencia inocente, que el consentimiento de la Sociedad de las Naciones debe ser unanime. Unanime, esto es que si un miembro de la Sociedad de las Naciones, Francia rehusa su consentimiento, Austria no puede disponer de si misma. Extexes Esta es una de las astutas burlas del destas destas en el tratado de paz.

El tratado de paz, por otra parte, ha despojado a Alemania de todos sus bienes inmediatamente negociables. Alemania, kux en virtud del tratado, ha sido desposeìda no solo de su marina de guerra sino, además, de su marina mercante. Al mismo tiempo, se le ha vetado, indirectamente, la reconstruccion de esta marina mercante, imponiéndosele la obligacion de construir en sus astilleros, durante cinco años, los vapores que los aliados necesiten. Alemania ha sido desposeida de todas sus colonias y de todas las propiedades del Estado alemán existentes en ellas: ferrocarriles, obras publicas, etc. Los aliados se han reservado, ademàs, dad privada de los súbditos alemanes residentes en esas colonias. XXX Se han reservado el mismo derecho respecto a la propiedad privada de los subditos alemanes residentes en Alsacia Lorena y en los países aliados o sus colonias. Alemania ha sido desposeida de kaxenementementementementementementemente las minas de carbón del Sarre que pasan a propiedad defnitiva de Francia, mientras a los habitantes de la región se les acuerda el derecho a elegir, dentro de quince años, la soberania que prefieran. El pretexto de la entrega de estas minas de carbon a Alemania x reside en sen los daños causados por la invasión alemana en las minas de carbón de Francia; pero el tratado contempla en otra clàusula la reparación de estos daños anxigan imponiendo a Alemania la obligación de consignar anualmente a Francia una cantidad de carbon igual a la diferencia entre la produccion actual de las minas destruidas o daĥadas y su producción de antes de la guerra. Esta obligacion

del tratado a Alemania asegura a Francia una cantidad de carbón anual idéntica a la que le deban sus minas antes de la gux invasión alemana. A pesar de ésto, inx en el nombre de los daños sufridos por las minas francesas durante la guerra, se ha encontrado necesario, además, desposer a Alemania de las minas del Sarre. Alemania, en fin, ha xideximizadaxa desposeida del derecho de abrir y cerrar sus fronteras a inxameianxqueximiza quien le convenga. El tratado la obliga a dispensar a las naciones aduanas aliadas, sin derecho alguno a reciprocidad, el tratamiento aduanero acordado a la nación más favorecida. En una palabra la obliga a que franquee sus fronteras a la invasión de mercaderías extranjeras, sin que sus mercaderías gocen de la misma franquicia aduanera para ingresar en los países aliados y asociaciados.

Para enumerar todas las expoliaciones que el tratado de paz inflinge a Alemania necesitaria hablar toda la noche. Necesitaria, además, entrar en una serie de pormenores técnicos o estadisticos fatigantes y extériles. Basta a mi juicio con la ligera enumeracion que ya he hecho para que os formeis una idea de la magnitud de las cargas economicas arrojadas sobre Alemania por el tratado de paz. El tratado de paz ha quitado a Alemania todos los medios de restaurar su economia; ha mutilado su territorio; y ha suprimido virtualmente su independencia y su soberania. El tratado de paz ha susuada dado a la Comisión de Reparaciones, verdadero instrumento de extorsión y de tortura, la facultad de intervenir a su antojo en la vida economica alemana.

REFEXÈREXALIMENTE Los aliados han cuidado de que el tratado de paz ponga en sus manos la suerte economica de Alemania. Ellos mismos han tenido que renunciar a la aplicación de muchas clàusulas que les entregaban la vida de Alemania. El tratado, por ejemplo, dà derecho a los aliados a reclamar el oro que posee Alema el estado alemán; pero, como este oro es el respaldo de la moneda alemana, los para evitar que, falta de aliados han tenido que abstenerse de exigir su entrega, paramentar respaldo metàlico, la moneda alemana perdiese todo valor. El tratado es así, en gran parte, inejecutable. I tiene por ant toda la virtualidad de un nudo corredizo puesto al

cuello de Alemania. Los aliados no tienen sino que tirar de ese nudo corredizo para matar a Alemania. Eixtratadexia Actualmente la discusion entre Francia e Inglaterra no tiene otro sentido que éste: Francia crée en la conveniencia de asfixiar a Alemania, cuya vida està en sus manos; Inglaterra no cree en la conveniencia de acabar con la vida de Alemania. Teme que eixendement la descomposicion del cadaver alemàn infecte mortalmente la atmòsfera europea.

El tratado de paz, exx en suma, reniega los principios de Wilson, en el nombre de los cuales capitulò Alemania. El tratado de paz no kaxia ha respetado las condiciones ofrecidas a Alemania para inducirla a rendirse. Axi los aliados suelen decir que a Alemania debe exex resignarse a su suerte de nacion vencida. Alemania ha perdido la guerra. Axia dos vencedores son dueños de imponerle una paz dura. Pero estas afirmaciones tergiversan y adulteran la verdad. El caso de Alemania no ha sido éste. Los aliados, precisamente con el objeto de decidir a Alemania a la paz, habian declarado previamente sus condiciones. I se habian empeñado solemnemente a respetarlas y mantenerlas. E Alemania capitulò, Alemania se rindiò, Alemania depuso las armas, enxianamentementa a paz de esas condiciones. Exemples en esta de esas condiciones de paz.

Cômo pudo tolerar Wilson este desconcimiento, esta violación de su programa? Ya en unos casos, he explicado mixex en parte este hecho. Wilson, fué colocado ante una serie de tergiversaciones hàbiles, tinterillescas, mixem hipocritas, de la aplicación de sus principios. Wixemaxénéxxéres Wilson, en otros casos, transigió con los puntos de vista de Francia, Belgica, Inglaterra, a sabiendas de que atacaban su programa. Pero transigió a cambio de la aceptacion de la idea de la Sociedad de las Naciones. A juicio de Wilson, nada importaba que algunas de sus intentir aspiraciones, la rexidad libertad de los mares por ejemplo, no consiguiese una realización inme-

premax programa no fracasase. Ese numero cardinal de su programa era la Sociedad de las Naciones. La Sociedad de las Naciones, pensaba Wilson, harà realizable mañana lo que no es realizable hoy mismo. R La reorganizacion del mundo, sobre la base de los catorce puntos, estaba automàticamente asegurada con la existencia de la Sociedad de las Naciones. Wilson se consolaba, en medio de sus màs dolorosas concesiones, con la esparanza de que la Sociedad de las Naciones se salvaba.

Algo anàlogo pasò en el espiritu de Lloyd George. Lloyd George zamandiàxxxxxx resistiò a muchas de las exigencias francesas. Lloyd George combatiò, por ejemplo, se esforzò por que el tratado no mutilase ni atacase la unidad alemana. Pero Lloyd porque pensò que no era el momento de discutirlas. Creyò Lloyd Gerrege que, poco a poco, a medida que se iluminasen los espiritus, a medida que se dana anxantara desvaneciese el delimo de la victoria, kxxxxx se conseguiría la rectificación paulatina de las clàusulas inejecutables del tratado. Por el momento lo que urgia era entenderse. Lo que urgia era suscribir el tratado de paz, sin reparar en muchos de sus defectos. Todo lo que en el tratado existia de absurdo xx iria desapareciendo sucesivamente en virtud de progresivas rectificaciones y progresivos compromisos. Por lo pronto, urgia firmar la paz. Mas tarde se verla la manera de mejorarla y de componerla. No habia necesidad de refir teoricamente sobre las consecuencias del tratado de Versailles. La realidad se encargaria de constrenir a las naciones interesadas a reconocer esas consecuencias y a acomodar su conducta a las necesidades que esas consecuencias creasen.

El pensamiento de Wilson, en una palabra era El tratado es imperfecto; pero la era:
Sociedad de las Naciones lo repararà. El pensamiento de Lloyd Georgez El tratado es absurdo; la fuerza de la realidad, la presion de los hechos se encargaràn

de corregirlo.

Pero la Sociedad de las Naciones era una ilusion de la ideologia de Wilson. La tribunal de la Haya. Conforme a la ilusión de Wilson, la Sociedad de las Naciones debia haber comprendido a kudaxxiaxxaxxiaxxiax todos los paises de la civilizacion occidental. I a travez de ellos a todos los paises del mundo porque xxxxx los paise de la civilizacion occidental serian mandatarios de los paises de las otras civilizaciones del Africa, Asia, etc. Pero la realidad es otra. La Sociedad de las Naciones no comprende siquiera a la totalidad de las naciones vencedoras. Estados Uni dos no ha ratificado el tratado de Versailles ni se ha adherido a la Sociedad de las Naciones. Alemania, Austria, Turquia y otras naciones europeas son excluidas de la Sociedad y colocadas bajo su tutelaje. Rusia, que pesa en la economis en economia europea con todo el peso de sus ciento mx veinte millones de habitante no formar parte de la Sociedad de las Naciones. Mixxx Màs aun, domina en ella un régimen antagonico del régimen representado por la Sociedad de las Naciones. Dentro reproduciria el de la Sociedad de las Naciones se mammadumanxima junganxdexaquiximam peligrosom Linilipio Expiritiones continental. Unas naciones se aliarian con otras. La Sociedad de las Naciones debia haber puesto término al sistema de las alianzas. Vemos, sin embargo. que Checo Eslavia, Jugo Eslavia y Rumania han constituido una alianza, la Petite Entente; que los pactos de grupos de naciones se renuevan. La sociedad de las Naciones, sobre todo, no es tal Sociedad de las Naciones. Es una sociedad de gobiernos, es una sociedad de Estados, es una xxxx liga del regimen capitalista. Xx La Sociedad de las Naciones cuenta con la adhesión de la clase dominante; pero no cuenta con la adhesion de la clase dominada. La Sociedad de las Naciones es la Internacional delCapitalismo; pero la Internacional de los Pueblos. Ninguna nación a miere Exrenunciala un un de derecho dado en favor de la Sociedad de las Naciones. Decidle a Francia que someta ix el problema de las reparaciones a la Sociedad de las Naciones. Francia responderà que el problema de las reparaciones es un problema suyo; que no es un problema de la Sociedad de las Naciones. La Sociedad de las Naciones es, a lo sumo, interedante como una expresión del fenomeno internacionali. ta. La burguesia ha concebido la idea de las Sociedad de las Naciones bajo la presion de fenòmenos que le indican que la vida humana se ha solidarizado, se ha internacionalizado. La idea de las Scoeiadad de las Naciones es desde este punto de vista, compañeros, un homenaje involuntario de la burguesía a nuestro ideal proletario y clasista del internacionalismo.

Yo he hablado, companeros, de estas cuestiones, lejano de toda francofilia y de toda germanofilia. Yo no soy, no puedo ser ni germanofilo ni francofilo. Mis simpatlas no estàn con una nacion ni con otra. Mis simpatlas estàn con el proletariado universal. Mis simtatlas acompañan del mismo modo al proletariado alemàn que al proletariado francés. Si yo hablo de la Francia oficial con alguna agresividad de lenguaje y de lexico es porque mi temperamento es un temperamento polémiso, beligerante y combativo. Yo nox sé hablar unclosamente, eufemisticamente, mesuradamente, como hablan los catedráticos y los diplomàticos. Tengo ante las ideas, y ante los acontecimientos, una posicion de polémica. Yo estudio los hechos con objetividad; pero me pronuncio sobre ellos sin limitarme mi sincerimata dad subjetiva. No aspiro al titulo de hombre imparcial; porque me ufano por el contrario de mi parcialidad que coloca mi pensamiento, mi opinión y mi sentimiento al lado de los hombres que quieren construir, sobre los escombros de la sociedad vieja, el armonioso edificio de la sociedad nueva.